

1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2019.

El saber popular: I + D y saber profesional.

Cavallo, Cintia.

Cita:

Cavallo, Cintia (2019). *El saber popular: I + D y saber profesional*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1172>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/W1d>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

El saber popular: I + D y saber profesional

Cintia Cavallo
SEP-TeSA IDAES UNSAM
cintiacavallo@hotmail.com

Resumen

Esta ponencia tiene como trasfondo una investigación llevada adelante por el equipo de investigadores de SEPTESA IDAES-UNSAM con el título “El saber experiencia: i + d en prácticas populares de trabajo y tecnología”. El objetivo es dar cuenta de algunos lineamientos epistemológicos de i + d que en la investigación mencionada articulan experiencia y saber profesional. Un método de construcción y análisis de la formación de saber socialmente útil como si pudiese organizarse según las reglas más extendidas de la experiencia y el sentido común, “popular”. Desde una teoría crítica pragmatista la ponencia presenta el saber experiencia como profesionalidad de acción colectiva, enfatizando sus términos de sistema de formación e innovación en ámbito de trabajo, los dispositivos de control y de reflexividad que produce el actor de modo co-operativo. Nos ocuparemos de la figura prototípica del sociólogo de dominio público, que aprende al organizarse en redes, funda discurso y realiza acción pública en un “territorio” de vinculación sistémica de unidades productivas de saber y de bienes comunes. El texto explora la relevancia de la llamada comunidad de prácticas y conflictos de tecnología, poder y saber, alumbrada, por consiguiente, como empalme entre gestión técnica, dirección política y herencia cultural.

Experiencia; profesión; cultura; tecnología; territorio; productividad



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

El saber popular: I + D y saber profesional

Esta ponencia tiene como trasfondo un conjunto de conceptualizaciones y resultados provenientes de una prolongada investigación realizada por el equipo de investigadores de SEP-TeSA (Sociedad, Economía, Política, Teoría Social Aplicada) IDAES, dirigido por Eduardo Rojas, analista especializado en indagar las vinculaciones entre saberes, conocimiento y mundo del trabajo. La teoría que funda este estudio insistirá, en su carácter de “social aplicada” para distinguir lo que llama saber profesional. El saber práctico que podría asignarse a éste, desde esta lectura, es un elemento central de toda profesionalidad y componente imprescindible para una aplicación eficaz de tecnología. El saber profesional, para nosotros, es producto de un proceso cognitivo fundado “en la experiencia” elaborada en ámbitos de instrucción y fuera de ellos; integra elementos ampliados de “saber”, es decir, de teoría, de práctica y de capacidad. Es decir, comprende formas relacionales, regímenes de valor, y de “profesión”: competencias necesarias para la realización de determinadas actividades en uno o más espacios (Meghnagi, 2018: 217-218).

Uno de los principales antecedentes a vislumbrar, puesto que remarca una apuesta teórica y empírica respecto de los potenciales de innovación, profesionalidad y competencia contenidos en el saber común –bagaje de significados, sentidos y creencias de la gente, experiencia compartida no contemplativa–, nos lo proporciona *El saber obrero y la innovación en la empresa. Las competencias y las calificaciones laborales* (1999). Allí, Rojas propone un análisis sobre el proceso de trabajo, la economía y el desarrollo social de los sistemas de producción que habilita una comprensión del saber obrero y su relación con la innovación o aprendizaje, destacando sus interpelaciones al proceso de formación de saber técnico tradicionalmente fijado por las instituciones enseñantes. El ensayo da cuenta así de los lineamientos epistemológicos que podrían relacionar fecundamente experiencia común de trabajo y saber profesional, interpellando el orden unidimensional de saberes que es el orden convencional, en cuanto a que tiende a desconocer al saber práctico.

El valor práctico de esta teoría para nuestra investigación reside en que, sin perder calidad técnica, anuncia una sistematización en la cual los discursos, mecanismos e instrumentos usados para registrar saberes y aprendizajes se rigen por una particular lectura, no necesariamente pedagógica sino más bien tecnológica (en sentido amplio); esto es, cultura y práctica de poder referentes a los usos de los datos y formulaciones



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

que la investigación y la práctica recogen. Para explicar esto, es posible recurrir a la idea de zona de desarrollo próximo (ZDP) propuesta por Lev Vigotski (2007: 377), en la cual un sujeto que aprende una tarea sencilla y que, en la misma tarea de aprenderla, aprende su concepto, abre ámbitos para un potencial de producción que es restringido y ampliado por el vínculo de conflicto y de decisiones que mantiene un sujeto que carga con una experiencia “espontánea” y otro que le opone u ofrece un concepto maduro. Esto último es propio de quienes han adquirido otra experiencia y que, al intermediar, pueden hacer un uso productivo de otro lenguaje y otra capacidad de acción. En efecto, cada sujeto cimienta la propia capacidad y conocimiento no solo en contacto con la realidad material y simbólica sino también mediante una “mediación social” (léase “política”) posibilitada por sujetos más competentes o iguales que, en intención, brindan canales de reflexión, de análisis y de razonamiento (Meghnagi, 1992: 61).

Esta teoría social puede converger, por ejemplo, con propuestas como las de Diego Tatián (2019), quien, a nuestro modo de ver, al elucubrar una particular distinción entre experiencia y experimentación se acerca a la lectura vigotskiana que presenta el ensayo. En su argumento, Tatián, deja entrever que la posibilidad de (re)construcción de saber popular, temática públicamente importante en la Argentina actual, requiere pensarse en un diálogo generacional, entre “jóvenes” y “viejos”. Según explica, Maquiavelo se encargaba de exigir a los jóvenes que desconfíen de los viejos pues entendía que la experiencia de las generaciones antiguas muchas veces reprimía la experimentación. No obstante, sostiene el filósofo e investigador argentino, el diálogo puede conformar algo diferente, “no de desaliento” sino de motivación para recomenzar, una y otra vez, la labor de la igualdad entre los sujetos. De ahí que el vínculo entre experiencia y experimentación se vuelve pertinente para decidir un aprendizaje a la vez verdadero y legítimo, al igual que las preguntas que giran en torno a esa relación: ¿qué hacer con el pasado?, ¿qué hace el pasado con nosotros?

La imagen de productividad que atraviesa el estudio de SEP-TeSA que presentamos, indica que todo saber profesional, es, al mismo tiempo, popular y tecnológico, un saber que resuelve problemas extensivos en sociedad. En lenguaje más cotidiano, diríamos que se trata de una “economía popular”. Su condición es que haga posible una “cultura tecnológica”, que es solvente para el problema porque es probada y tiene sus orígenes en el trabajo y la práctica de productividad de los sujetos y grupos en los que se aplica. De tal manera, por ejemplo, el análisis provisto por Rojas (1994: 10) advierte que el



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

aporte de la “vieja tecnología” que los trabajadores tienen en su cabeza es producto de su experiencia productiva sobre el uso eficaz de las maquinarias. De modo que, el concepto de cultura tecnológica logra construirse en dos planos diferentes: el de la experiencia forjadora de saberes profesionales y el del conocimiento científico-técnico, planteando al mismo tiempo, una articulación entre los mismos que se manifiesta como “solvencia”. Como resultado, la competencia técnica que trae el operario, cuando es comprometida en la producción efectiva, trasciende su formulación como “competencia” y su condición “técnica” más clásica, consolidando potencialidades productivas sólo concebibles como atributos de una determinada cultura en acción (Rojas et al., 1997). La formación del saber común como si pudiera generar “economía” permite pensar en el terreno del proceso de producción como ámbito de consensos y desacuerdos, como una “zona de innovación” que considera las correspondencias del saber obrero con la innovación técnica óptima, la transacción entre el sujeto y su experiencia y el método de análisis reflexivo destinado a desarrollar competencias en la acción y sus contradicciones (Rojas, 1999). El aprendizaje, según esta metodología asumirá la posibilidad de efectuar interfases e interacciones permanentes entre instituciones y actores de diferentes campos e intereses, conglomerados en una participación conflictiva, en una “comunidad de prácticas” (Wenger et al., 2002). En dicho ambiente social, la cultura tecnológica consigue sentar un proceso de aprendizaje, y el territorio productivo deberá afrontar los diálogos y pugnas entre innovación y tradición, entre memoria individual y colectiva.

Las lecturas del mundo productivo y las decisiones que éste demanda, sobre todo, en determinadas coyunturas de inestabilidad social y económica, han de influir en los procesos de construcción y organización de saber que emergen de la experiencia colectiva. En estos términos, una investigación de Eric Verdier (1997) propone recurrir al concepto de “coherencia societal” como un modo de caracterizar las huellas de identidad territorial y los modos por los cuales las condiciones históricas estructuran las políticas en un territorio del cual pueda obtenerse una coherencia para determinar valores y saberes. Mediante esta estrategia metodológica Verdier identifica sujetos y liderazgos socialmente distinguidos, la especificidad en las relaciones de las empresas, la cultura industrial atingente, la formación de redes y de agrupamientos. Describir los contornos de esta coherencia societal supone dar cuenta, entonces, de un tipo de co-operación que afirma la relación productiva entre normas y sujetos, haciendo posible



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

una elaboración colectiva del trabajo. La noción de “acción pública”, por tanto, se comprende social al construir dispositivos de “eficacia económica” y “cohesión social” entre los participantes del proceso de producción.

Entre las consideraciones finales de esta breve elaboración, diremos que este ha sido un intento por acercarse a una teoría de la práctica social que valoriza ampliamente el desempeño de toda competencia. El informe de investigación arroja, entre sus resultados, una concepción teórica del aprendizaje que comprende al método del saber socialmente útil como si pudiese organizarse según reglas extendidas de la experiencia y el sentido común, “popular”. A partir de esta primera intuición, el análisis explora la relevancia de figuras claves como la de un organizador “público” que construye redes y discurso, y ejerce acción pública en “territorio”, así como, la llamada “comunidad de prácticas” y las disputas entre poder y saber. Desde una teoría crítico pragmatista, se intenta comprender las delineaciones de un saber profesional en los contextos tecnológicos de hoy, en un esquema de correspondencias entre procesos de sociedad y de economía cuyas referencias de valor son estimadas por sus “efectos” antes que por sus “diagnósticos”. Un principio clave de este proyecto epistemológico, ocupado de indagar los sistemas de formación e innovación en ámbitos de trabajo y educativos, enfatiza sobre el hecho de trastocar la clásica idea de profesión comprendiéndola como “saber popular”, inaugurando una visión de la profesionalidad que resalta competencias de acción dirigidas al mundo de la economía y el trabajo como si lo fueran, a su vez, de justicia y de formación en la vida cotidiana de la sociedad, la comunidad, sus límites y proyecciones.



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS HUMANAS

Bibliografía

Meghnagi, S. (2018): *El saber profesional. Competencia, derechos, democracia*, OIT Cinterfor, Montevideo.

Meghnagi, S. (1992): *Conoscenza e competenza*, Loescher Ed., Torino.

Rojas, E. (1999): *El saber obrero y la innovación en la empresa: las competencias y las calificaciones laborales*, OIT Cinterfor, Montevideo.

Rojas, E., Catalano, A. M., Hernández, D., Marx, J., Puccio, I., Rosendo, R. y Sladogna, M. (1997): *Consulta a la sociedad: la educación desestabilizada por la competitividad; las demandas del mundo del trabajo al sistema educativo*, Fuentes para la transformación cultural, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Buenos Aires.

Rojas, E. (1994): "Las calificaciones y la formación profesional desde la perspectiva de la empresa: una aproximación práctica", *Revista de Trabajo N° 1*, MTEySS, Buenos Aires.

Tatián, D. (15 de octubre de 2019): "Es necesario reparar el daño en las subjetividades que produjo Cambiemos", *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/225257-es-necesario-reparar-el-dano-en-las-subjetividades-que-produ>

Verdier, E. (1 al 5 de diciembre de 1997): "Recomposición de la acción pública para el empleo y la formación profesional", seminario organizado por CONICET-PIETTE, Buenos Aires.

Vigotski, L. (2007): *Pensamiento y habla*, Colihue, Buenos Aires.

Wenger, E., McDermott, R. & Snyder, W. M. (2002): *Cultivating Communities of Practice: A Guide to Managing Knowledge*, Harvard Business School Press, Boston, Massachusetts.